

CAÍDA LIBRE

Para Refugio Reyes Rodríguez, in memoriam

CAÍDA LIBRE

de:

Elena Guiochins

PERSONAJES:

Cassandra: Se está quedando ciega

Camila: Padece fatiga crónica.

La nana: Viste delantal almidonado, nana de Camila desde su nacimiento.

Copy right by Elena Guiochins

Derechos Reservados por Elena Guiochins

Número de registro: 03-2004-030310512600-01

ESCENA A

Camila: *(Sin parar, compulsiva)* La mentira siempre ahí, como el testigo involuntario de nuestro silencio. Tu silencio omitiendo la verdad, vivir de la apariencia, congelar los sentimientos, cancelar las emociones, amaestrar el dolor, mi incapacidad para vivir a la altura de tus expectativas porque no encuentro las palabras para decirte algo que llevo incrustado en mi interior desde hace siglos, algo que crece en mi como una enredadera envenenada y se me sale por los ojos, me duele, me sigue doliendo, a pesar de tu muerte me duele, me dejaste por herencia tu dolor en las entrañas, ¿qué hago ahora, qué hago?

Camila se muerde las uñas, es un gesto infantil y mecánico. Balbucea angustiada. Su angustia crece hasta que Casandra la detiene al tronar sus dedos, como a un perro amaestrado.

Cassandra: Regresemos Camila, regresa...Uno dos tres.

Camila: Me sigue doliendo...la mano.

Cassandra: Mmm...

Camila: Es como si quisiera comerme más allá de mis propias uñas, casi el brazo entero.

Cassandra: ¿Cómo te sientes?

Camila: Tengo hambre. Estoy tranquila, un poco cansada, lo normal. Estoy bien, eso creo. ¿Vas a trabajar toda la tarde?

Cassandra: Voy a trabajar toda la tarde, todo el día, toda la vida.

Camila: Bueno, cenaré a solas otra vez.

Cassandra: Cierra tus ojos Camila y respira profundamente, relaja tus hombros, tu cara, suelta tu lengua...suave. Muy bien. Si tienes hambre recuerda: hay jamón y queso en el refrigerador. ¿Todavía tienes hambre?

Camila se recuesta en el sillón. Aparece la Nana, sale debajo del sillón. Tiene un cuchillo en su mano. Camila tiene los ojos cerrados. La Nana levanta el cuchillo al tiempo que Camila abre los ojos, hace un movimiento preciso en el aire, como si quisiera clavarle el cuchillo a Camila en el corazón. Camila grita.

Camila: ¡Nanaaaa!

La nana: ¿Su sangüich niña de jamón y queso, como siempre?

Camila: Sí y no se te olvide mi vaso de leche nana.

La nana: Claro que no niña.

La nana desaparece.

ESCENA B

Sonido del mar y las olas.

Camila lloriquea, su llanto crece.

Casandra tiene lentes oscuros y una mascarada en la cabeza, mira al horizonte. La nana a su lado.

Casandra: ¿Le diste el biberón a la niña nana?

La nana: Sí señora.

Casandra: Marquesa.

La nana: Sí señora...Marquesa.

Casandra: ¿Dos onzas?

La nana: Sí señora Marquesa, quién sabe que tiene la criatura que no deja de llorar. Tengo mucha apuración por ella.

Casandra: Ocúpate de la niña nana. El señor y yo queremos ver el atardecer en paz, sin ser molestados.

La nana: Sí señora Marquesa.

Casandra: Viajo en el vaiven de las olas, sueño de sal en el mediterráneo. Un sol melancólico, triste, meditabundo, un sol sepia, aburrido, desolado...Un marido fantasmal, ausente, presencia invisible...una hija casi recién parida que no se parece a nadie, ni a él ni a mi. Una hija con ojos de mar profundo. Él es un hombre sucio.

(Pausa). Yo he hecho una lista de todas las personas que me han herido. *(Se pone de rodillas frente al mar).* Así me siento...

Aparece la Nana.

La nana: Esa es una buena posición de donde poder comenzar. Es jueves señora, ya se nos fue la semana. Es viernes señora, ya se nos fue el mes. Es sábado señora, ya se nos fueron los años señora. Es domingo señora, ya se nos va la vida.
La niña sigue creciendo señora, está bien chula.

Casandra: No sé parece a mi.

La nana: ¡Ni tantito señora Marquesa! De a tiro que no.

Casandra: Entonces ¿por qué es tan hermosa? Me pregunto.

La nana: ¡Sabra dios y sus misterios!

Casandra: La niña llora.

La nana: Yo no oigo nada señora Marquesa.

Casandra: ¿Ya la cambió?

La nana: La niña ya va al baño sola, tiene trece años señora Marquesa.

Casandra: Ya sé, ya sé, ya sé. Estoy triste nana.

La nana: Ya sé, ya sé, ya sé señora, usted siempre tiene tiempo para su tristeza y esa no tiene llenadero.

Casandra: ¡No seas insolente vieja prieta!

La nana: ¡Faltaba más mi Marquesa de Cresta Marina!

Casandra: Perdón nana, no sé qué me pasa. ¿Qué me pasa? Me pregunto.

La nana: La viudez es dura señora.

Casandra: Me duelen los ojos.

La nana: ¿Le preparo un té de manzanilla?

Cassandra: No importa, no es para tanto. ¿Dónde está la niña?

La nana: En su cuarto.

Cassandra: ¿Qué hace?

La nana desaparece.

Camila: Yo no mate a nadie. No tengo la culpa.

Cassandra: ¿Y por qué tienes sangre en tus manos?

Camila: ¿Sangre?

Cassandra: Sí, sangre.

Camila: Ah, es por el cuchillo.

Cassandra: El cuchillo.

Camila: Sí. Tengo una colección de cuchillos, los guardo debajo de mi cama.

Cassandra: ¿Para qué?

Camila: Por si se ofrece.

Cassandra: ¿Y la sangre?

Camila: Yo no veo ninguna sangre.

Cassandra: Tus manos...

Camila: Casandra mis manos están limpias.

Casandra: Por ahora.

Cambio de luz.

ESCENA C

Camila: Tengo trece años y estoy haciendo mi tarea. ¿Cómo se conjugaba el verbo amar?

Casandra: ¿Te acuerdas de tu hermano?

Camila: No.

Casandra: Nació antes que tú.

Camila: No sabía que tenía un hermano.

Casandra: Se murió a los tres meses de nacido.

Camila: Mamá ¿me das un abrazo?

Casandra: Lo amaba...era mi primer bebé. Luego llegaste tú.

Camila: Mami para ti, ¿qué es amar?

Casandra: No poder olvidar su voz pronunciando mi nombre.

Camila: ¿Mi hermanito hablaba de bebé?

Casandra: No seas tontita, estoy hablando de tu padre.

Camila: ¿Y mi hermano?

Casandra: ¿Qué?

Camila: ¿Cómo se llamaba?

Cassandra: Nunca tuvo un nombre, sólo fue el bebé.

Camila: Mamá ¿me abrazas?

Cassandra: No puedo hija, estoy triste.

Camila: (*Resentida*) Lleva años obsesionada con su tristeza, llevas años vomitando su llanto frente al mar, un llanto silencioso que no cesa, un mar de lágrimas que las olas ahogan con su canto. Yo todavía voy a ese lugar, esa roca solitaria al borde de la marea, es ya un hábito en mi como lavarme los dientes. En mi mente ella es una mujer cruel y hermosa llamada madre. En mi niñez la mujer triste y elegante que caminaba siempre muy erguida por la casa, dando órdenes, categórica. Cierro los ojos y te puedo oír: recitas poemas de Rimbaud en francés. Cierro los ojos y te puedo ver: recibes a los invitados con una sonrisa a medias, demasiada alegría te parece vulgar. Abro mis ojos. Toco mi cara con las dos manos, en mi recuerdo tengo el rostro de mi adolescencia. Soy una eterna adolescente de huesos frágiles y ojos de pájaro. Me da miedo la gente, toda la gente importante que siempre nos visita y a la que hay que complacer siendo todo menos lo que creo que soy. Toco mi cara, mi cara es un papel que se arruga con el tiempo como se arrugó tu cara la mía se deshace cada día. Es la mueca implacable del tiempo la que duerme en mi cara. Pienso en tu cara frente al mar, una, dos, diez paletadas de tierra encima de ti. Encima de tu vestido de seda de Marquesa, cubierto de sangre. Eso es la muerte pienso: paletadas de tierra en la cara. Hay frío. Me voy a morir de frío.

Me quiero morir de frío, de algo. Yo nunca he podido elegir mi manera de vivir al menos quiero que me dejen escoger cómo quiero morir.

Camila se desvanece.

Cassandra la observa en silencio.

Camila: (*Casí en un suspiro*) ¡Nana!

Aparece la Nana, antes de que toque el piso la nana rescata a Camila del suelo.

La nana carga a Camila en sus brazos, la arruya como a un bebé.

Casandra: ¿Siguen los desmayos?

La Nana: Sí señora, siguen.

Casandra: Mal, mal, mal, muy mal.

La Nana: *(Arruyando a Camila)* Ya, ya, ya, ya pasó la temblorina, ya, ya, ya.

Casandra: No vendré a cenar. Prepárele a la niña la merienda de siempre. Ah, y dele sus vitaminas, se ve muy pálida.

La Nana: Está bien, vaya sin cuidado señora.

Casandra: Me voy, ya llegaron por mí. ¡Vaya qué puntuales, parece que estoy en otro país!

Casandra se acerca a Camila, le da unas palmaditas en las mejillas. Camila reacciona.

Casandra: Camila terminas tu tarea y te comes toda la cena. Y mañana te quiero aquí a las ocho en punto, te quiero recitar la poesía de Víctor Hugo.

Casandra sale, antes ríe un poco de alguna seña que otra persona le hace desde el automóvil que la espera en la calle.

Casandra: *(Hacia afuera)* ¡Ya voy! ¿De veras, es muy grande?

*Cassandra desaparece.
Camila se incorpora, sonámbula.*

Camila: Nana estoy muy triste.

La Nana: ¿Y por qué estás triste si eres güera?

Camila: No tengo hambre, tengo sed. Esa mujer no es mi madre, está loca. No la quiero nana, dile que se vaya.

La nana: No se puede ir ésta es su casa y tú y yo vivimos en ella.

Camila: No me gusta su casa.

La nana: A mi tampoco, siempre hace frío, el aire se puede cortar con un cuchillo.

Camila: Dame mi cuchillo nuevo nana.

La nana saca un cuchillo filoso de su delantal, se lo entrega a Camila.

La nana: Tome su cuchillo mi niña.

Camila: Es muy bonito, gracias.

La nana: Ahora regrese a su cama que ya es hora de dormir.

Camila: Sí nana, lo que tú digas.

ESCENA D

*Cambio de luz.
Cassandra ha regresado.
En la penumbra Camila la ve regresar.*

Camila: Llegas temprano.

Casandra: Los cocteles en la embajada griega me han parecido siempre tan aburridos.

Camila: Mamá...

Casandra: Casandra Camila, Casandra.

Camila: Perdón, Casandra...mamá.

Casandra: Suficiente. ¿Qué tienes?

Camila: ¿Qué?

Casandra: ¿Estás bien Camila?

Camila: Más o menos.

Casandra: ¿Dónde está tu nana?

Camila: Ya se durmió.

Casandra: ¿Y qué haces fuera de la cama a estas horas?

Camila: No sé...quería verte llegar.

Casandra: ¿Por qué tienes esas manchas rojizas en la pijama?

Camila: No sé.

Casandra: ¿Y Alonso ya se durmió?

Camila: Sí, todos duermen.

Casandra: Menos tú.

Camila: Mamá, tengo miedo.

Casandra: No deberías, estás en tu casa, a salvo.

Camila: Es que cuando tú te vas...no sé...tengo miedo.

Cassandra: ¿Ya te bajó la regla?

Camila: No...

Cassandra: ¿Qué te pasó en los pantalones?

Camila: Nada, no sé.

Cassandra: Vete a dormir Camila, vete a dormir.

Camila: No puedo.

Cassandra: Ten. *(Le ofrece una pastilla).*

Camila: ¿Qué es?

Cassandra: Un inductor del sueño.

Camila: ¿Para qué?

Cassandra: Te va a hacer bien.

Camila: Bueno.

Cassandra: No me hables así, acuérdate que de las dos yo soy la que te quiere más.

*Cambio de luz.
Aparece la nana.*

La Nana: Suena superencabronada.

Camila: ¿Qué hago nana? Ni modo que renuncie tan rápido. Mi mamá me mata.

La Nana: ¡Ni tu mamá ni nadie te matan mamacita!

Camila: Te pareces a mamá.

La Nana: No me gusta la gente que vive sin vivir. No me parezco a nadie, soy como tú.

Camila: ¿A quién visitamos ahora?

La Nana: Vamos aquí nomás a la tiendita a ver a mi amiga la Francisca, no dilatamos nada.

Camila: Nana, ¿me vas a comprar chicharrones?

La Nana: ¡Y jícamas y pepinos con chile piquín! ¡Lo que tú quieras mamacita!

Camila: Pero a mi mamá no le gusta que me compres porquerías en la calle.

La Nana: ¿Se te antojan las porquerías?

Camila: Mucho.

La Nana: ¿Entons, qué le hace?

Camila: Nada le hace nana pero a mi mamá...

La Nana: *(Interrumpiéndola)* ¡A tu mamá no le interesa la vida! ¡Qué le vamos a hacer! Tú nomás calladita calladita. ¡Y ni se te vaya a salir que pasamos a ver a la Pancha!

La Nana saca una bolsa con chicharrones de su delantal. Se los ofrece a Camila.

La Nana: Tome mi niña: ¡tráguelos todos! Y écheles harto chile pa' que le sepan buenos.

*Camila se atraganta con los chicharrones.
Todavía con la boca llena aparece Casandra.
Camila angustiada trata de tragar con dificultad.*

Casandra: ¡Nana!

La Nana: Sí señora...

Casandra: Mi té de manzanilla.

La Nana: Enseguida.

Casandra: ¿Qué la pasa a Camila?

La Nana: Nada señora, la niña nomás está empachada.

Casandra: ¿A qué hora se fue a su recámara?

La Nana: A las siete, como siempre señora. Aquí está su té.

Casandra: Traígame a Camila.

Camila: (*Todavía limpiándose las migajas*). Aquí estoy
Casandra.

Casandra: Mamá. ¿Qué va a pensar la Condesa del Valle y Bosques de los Pinos, qué soy tu hermana?

Camila: Mamá...

Casandra: Cierra la cortina Camila, me molesta tanta luz.

Camila: Pero si es de noche.

Casandra: No importa, ciérrala por favor.

Camila: Mamá...

Casandra: Dime hija mia.

Camila: ¿Puedo ir al baile del club alemán?

Casandra: ¿Con quién?

Camila: Con Karen y su hermano.

Casandra: ¿Quién es su hermano?

Camila: Klaus.

Cassandra: ¿Vienen por ti?

Camila: Sí, también me traen de regreso.

Cassandra: Está bien, puedes ir.

Camila se emociona y corre a abrazar a su madre.

Cassandra: (*Alejándola de sí*). No es necesaria tanta familiaridad. Qué disfrutes tu baile.

Cassandra sale con su taza de te en la mano.

ESCENA E

Camila y la nana. Esta última teje.

Camila: ¿Qué tejes nana?

La Nana: ¡A ver qué sale!

Camila: Se siente emoción bailar.

La Nana: Sí, es lindo eso de la bailada.

Camila: ¿Quieres saber que calificación me dieron en historia?

La Nana: A ver niña, ¿qué te sacaste?

Camila: (*Orgullosa*) ¡Nueve punto nueve!

La Nana: ¡Ay mamacita las malas voluntades! Ya ni la friegan, te hubieran puesto el diez de una vez.

Camila: Nana, tú eres mi cómplice dentro de la guerra.

La nana: ¿Qué guerra mamacita, qué guerra es esa?

Camila: La de mi vida.

Súbito cambio de luz.

Una tormenta.

Llueve a cántaros. Camila se desvanece.

La nana mira a Camila dormir sobre el sillón.

Aparece la madre. La nana se presenta, hace una reverencia.

La nana: Me llamo María del Refugio Reyes Ramírez.

Cassandra: Ya sé quién eres, tú tía la cocinera me ha dado excelentes referencias tuyas. Esa es mi hija, Camila, ocúpate de ella...la dejo en tus manos nana Refugio. *(Pausa. Histerica)* ¡Cierren todas las ventanas, cubran los espejos todos...es la lluvia, la aterradora lluvia que nos devora!

La nana mira con ternura a Camila que sigue dormida en el sillón. Cassandra desaparece.
Cambio de luz.

ESCENA F

Camila se incorpora. La nana teje.

Camila: *(Observando a la nana)* Mi nana siempre fue una persona callada, con un espacio secreto en su corazón que hacía posible en mi una extraña libertad. Mi madre vivía con el silencio y la soledad, todo era etéreo en la Marquesa, no podía ayudar a nadie ni a sí misma. Hay mucha más gente de lo que creemos que se calla. Es una manera de crear un espacio en el que no hay que dar explicaciones.

Cassandra: ¿Y por qué quisiste estudiar si tenías la vida resuelta?

Camila: Quería tener algo inquitante, quería estudiar para tener algo de lo que no me pudieran despojar como mi nana. Como tú nana.
(Pausa) Nana, mi mamá se va a volver a casar y quiere despedirte, ¿verdad que tú no me vas a abandonar nana? ¿Verdad que tú no te vas?

La nana: No te apures mamacita, yo siempre estaré contigo. Yo no soy una atendida como tanta gente. A mi nadie me comanda.

Cassandra: Camila ya está grandecita y puede cuidarse sola, yo creo que es hora de que te vayas nana.

La nana: No señora Marquesa, yo me quedo con la niña.

Cassandra: La niña tiene veinte años Refugio, ya no la necesita.

La nana: No importa señora Marquesa, yo me quedo con la niña Camila.

Cassandra: Ustedes y su gente tienen otra estructura de nervios. Me pregunto por qué.

La nana: ¿Se le ofrece algo más señora Marquesa?

Camila: ¡Nana! ¡Nana córrele! ¡Ya empezó la telenovela!

Cassandra sale, la nana se pone a tejer. Camila y la nana frente a la televisión.

Camila: ¡Ya estoy harta de sufrir! ¡Ya estoy harta de ver a tanta mujer sufriendo!

La nana: Pus cámbiale de canal mamacita, nadie te obligar a ver la telenovela. ¡Ay, ya se le bajó el volumen otra vez, esta cosa nomás funciona de contentillo!

Camila: La tiranía del amor es la peor tiranía.

La nana: Pa' que te digo que sí si no. El brete de la mentada Jaquelin es que es una caliente, mírala así nomás se le entregó al Joaquín. Ahí la tienes con todo y marido se va de piruja al hotel de paso con el mentado Joaquín. Y ese que ves con cara de angelito es Raymundo Peniche, abusó de la hija de Amanda y la dejó embarazada. ¡Ay dios mio, ahí nadie tiene llenadero! ¡Ay mamacita las mujeres que no tienen dignidad de a tiro abundan!

Camila: ¿A dónde fue mi mamá nana?

La nana: A tomar el té con sus amigas.

Camila: ¿A qué horas llega?

La nana: Sepa la bola. Pero tú no tengas pendiente mamacita, mira nomás que se acabe la comedia y nos vamos al parque a dar la vuelta.

Camila: Nana, a mi mamá no le gusta que vea las telenovelas.

La nana: ¡Y qué le hace! No pasa nada con nada mamacita. No te preocupes ella ni se va a enterar. Además nunca se entera de nada.

Camila: Eres muy buena conmigo nanita.

La nana: Ya, ya, ya ni chilles que no es pa' tanto.

Camila: ¿Por qué mi mamá usa lentes oscuros?

La nana: A la Marquesa le molesta la luz.

Camila: A veces parece que anda como a ciegas. ¿Estará enferma nana?

La nana: ¡Qué va a estar enferma ni que ocho cuartos! Nomás es su gusto ese por la penumbra.

Camila: Ya vámonos nana.

La nana: Espérate tantito mamacita que se está poniendo emocionante.

Camila: (*Berrinchuda*) ¡No no no! ¡Me quiero ir ahorita, ahoritita!

La nana: (*Suspende su tejido*) Está bien niña, vámonos.

Cambio de luz.

Sonido de mar, olas meciéndose en la distancia.

ESCENA G

Cassandra camina por la orilla del mar.

Cassandra: “Le ciel m’a confié ton coeur,
quand tu seras dans la douleur,
viens à moi sans inquietude;
je te suivrai sur le chemin,
mais je ne puis toucher ta main,
ami, je suis la solitude.”

Camila observa a su madre caminar en la playa como si observara una fotografía que se despliega en su memoria.

Camila: Mi madre se desliza silenciosamente en mi memoria, es un grito colocado en mil pedazos, un alarido loco, doloroso. Tengo dos proyectos en la vida: recordar a mi madre y empezar a olvidarme de ella. ¿Me explico, no?

Cassandra: Te explicas. Pero, ¿cómo le explicas a tu corazón tu incapacidad de amar, tu miedo a los otros, tu terror a relacionarte con los seres humanos?

Camila: No me lo explico, hay cosas que suceden en la vida y continúan sucediendo aún a pesar de nosotros mismos. Viajé al mar con mi nana para recuperarme de una larga depresión, de una ruptura amarga. Vine al mar para sacudirme lo gris del alma, para quitarme un peso de la espalda. Vine aquí para rejuvenecer, recordar que tengo un cuerpo que está vivo, que desea, que es capaz de sentir y conmoverse. Mi nana está feliz con estas vacaciones, todas las mañanas se levanta temprano y se va a la playa a recoger conchitas y caracoles. Ha llenado dos bolsas en tres días.

Cassandra: Cierra los ojos. Aléjate de la playa y vuelve la memoria atrás.

Camila: ¿Qué tan atrás?

Cassandra: Lo que tú quieras. Elige un lugar.

Camila: La terraza. Ella está de pie, mirando al vacío. Ausente. Triste. Mi nana y yo aparecemos en la terraza. Ella pregunta a mi nana:

Cassandra: Nana, ¿tú crees que si me tiro desde aquí al suelo, me muero? Me pregunto.

La nana: ¡Ay señora Marquesa!...¿y si no se muere?

Camila: Es muy temprano por la mañana, y mi madre de pie, en camisión mira al vacío desde la terraza. ¿Por qué se quiere morir mi madre?

La nana: Sabes que mamacita: tu mamá ni se mata ni no se mata.

Cassandra: ¿Si me tiro desde aquí al suelo, me muero? Me pregunto. (*Mirando a Camila a los ojos, insistente*) ¿Me muero, me muero?

Camila: Me siento mal mamá.

Cassandra: Si te sientes mal y estoy en el trabajo, no me llames.

Camila: Me siento mal mamá.

Cassandra: Si te sientes mal y me ves dormida, no me despiertes.

Camila: Me siento mal mamá.

Cassandra: No me llames, no me hables, no me pidas, no te acerques, no existes. (*Pausa*) La dejo en sus manos nana. ¡Ah, y ya no la cargues nana por favor! Camila ya no tiene cinco años.

La nana: Sí señora Marquesa pierda cuidado. Ya nos vamos.

Camila: Estoy cansada. Me siento mal.

Camila se va debilitando a cada paso.

Camila: (*A punto de desvanecerse*) Mamá...me siento mal. (*Pausa*). Nana...

La nana: ¿Ya te va a dar la temblorina?

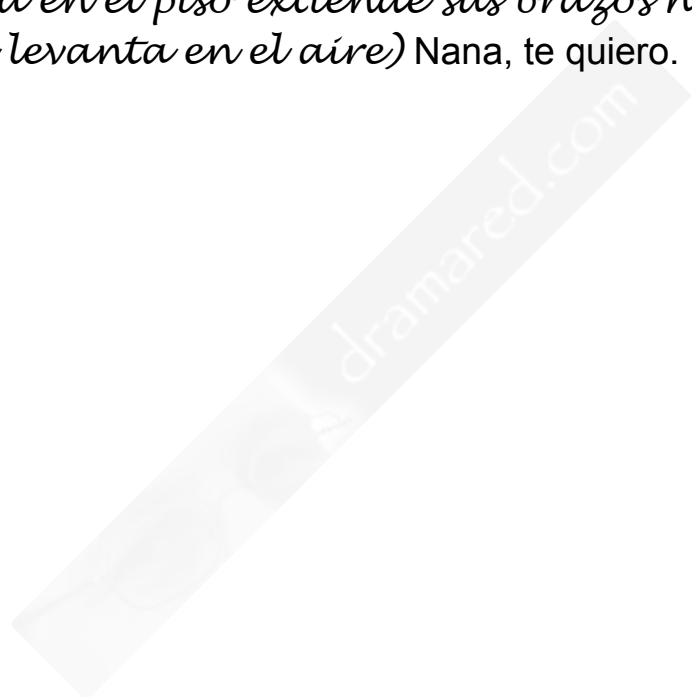
Camila se desploma, cae al piso. Casandra la observa caer.

La nana se acerca para levantarla.

La nana: ¿Quieres que te cargue mi niña?

Camila: (Tirada en el piso extiende sus brazos hacia la nana, ella la levanta en el aire) Nana, te quiero.

Oscuro.



ACTO 2

CUCHILLOS DE ARENA

Rugido del mar. Atmósfera de playa. Sobre la arena una silla de lona para tomar el sol, Casandra está recostada trae un gran sombrero para el sol y lentes oscuros. La nana mira al mar sentada sobre una gran toalla desplegada en la arena. Camila juega a hacer castillos de arena con su colección de cuchillos.

Casandra: Me estoy quedando ciega.

La nana: Dice que se está quedando ciega.

Camila: Se está quedando ciega.

Casandra: ¿Todavía no se va el sol?

La nana: En menos que canta el gallo y empieza a caer la tarde señora Marquesa.

Cassandra: Nana, avíseme cuando el sol decline.

La nana: Sí señora Marquesa.

Cambio de luz. Camila camina hacia Cassandra con un cuchillo en la mano. Hace un ademán violento en el aire, como si quisiera clavarle el cuchillo a su madre en el vientre. Cassandra recibe la hoja del cuchillo en su cuerpo, gime.

Camila saca el cuchillo del cuerpo de Cassandra, le da el arma a la nana, ella limpia la sangre con un trapo y guarda el cuchillo en su delantal.

*Cambio de luz.
Atardecer.*

Camila: ¿Sigue dormida la Marquesa?

La nana: Así es mi niña.

Camila: ¿No la vas a despertar para ver el atardecer?

La nana: ¡Ay mamacita, cómo crees! A la Marquesa no se la puede molestar. Además ya ni ve nada. Si se despierta le digo que es la tarde y no pasa nada... ¡no pasa nada con nada!

Camila: Nana, ¿por qué levantas el teléfono cuando me llaman?

La nana: No soy yo mamacita.

Camila: No digas mentiras nana, la otra vez te caché.

La nana: Órdenes de la Marquesa niña mía. No te enojas conmigo mamacita, ya sabes que yo soy la primera que tiene ganas de verte de blanco si dios me presta vida.

Camila: Estoy enamorada nana.

La nana: *(Seca)* Ajá.

Camila: ¡De veras nana, estoy muy ilusionada!

La nana: No me digas niña que del doctor ese...

Camila: Se llama Dionisio nana.

La nana: ¡Ay mamacita, no me gusta nada, para ti no!

Camila: ¿Por qué nana?

La nana: ¡Ay no sé...es chocante!

Cassandra: *(Desde su sueño)* Realmente es muy poca cosa para ti.

La nana: Y tiene muy feo modo en el teléfono.

Camila: Pero a mi me gusta...aunque sea casado.

Cassandra: Y tengas la edad de sus hijas.

Camila: Es que es un doctor muy guapo nana. ¡Además sabe francés y es muy inteligente!

La nana: No pos eso sí. Pa' que te digo que sí si no.

Cassandra: *(Desde su sueño)* Mi hija sufre de desvanecimientos constantes doctor, no sé que sea si come bien, duerme bien, viste bien...¡vive bien! Por favor doctor, dígame qué podemos hacer por ella...Camila es muy frágil. Así que ya sabe doctor, cualquier cosa avíseme, ya sabe doctor: la dejo en sus manos.

La nana: ¿Y ese doctorcito desde cuando te da consulta cada tres días? *(Susurra para sí misma)*: ...las malas voluntades.

Camila: Me está curando de mis desvanecimientos.

La nana: ¡No pos sí, tu temblorina!, ¿y por eso vas a verlo a cada rato?

Camila: Él me protege nana, es buena persona...tiene mucha experiencia. Con él si puedo hablar nana.

La nana: Ni te creas mamacita, no te creas todo lo que te dicen.

Camila: Hablamos de todo: literatura, arte, filosofía...de todo. Sabe mucho.

La nana: No pos eso sí, por algo es veinte años mayor que tú.

Camila: A mi no me importa la diferencia de edad.

La nana: Se ve que te revisó bien los signos vitales.

Camila: La primera vez que lo hicimos fue en su consultorio.

La nana: ¿Tu primera vez o la primera vez?

Camila: Pues las dos cosas nana.

La nana: ¡No pos, que buen doctor ese, muy profesional!

Camila: Se acercó suavemente y me besó en la boca. Luego me levantó la falda, me bajó los calzones, me acarició suavemente. Metió su lengua en mi boca, me apretó los pechos, me abrió la blusa...sonó el teléfono y muy caballerosamente hizo una pausa, contestó el teléfono...

Cassandra: Doctor: la dejo en sus manos.

Camila: ...y le ordenó a su secretaria que no le interrumpieran, que no le pasaran ni una sola llamada. Yo estaba nerviosa, tenía miedo pero al mismo tiempo me sentía importante. Me cargó en sus brazos y me recostó sobre el sillón de su consultorio. Desabotonó su bata blanca. Se abrió la bragueta del pantalón, no tuvo que preguntarme si era virgen o no, él lo sabía todo por eso fue tan considerado conmigo, tan gentil, tan decente mi doctor. Durante tres años fui su paciente predilecta. Las fotografías de su esposa y sus hijos estaban sobre su escritorio y mi cuerpo desnudo sobre su sillón. Se ocupó de mi el doctor, ¡por fin alguien se ocupó de mi! Se ocupó de mi cuerpo en todo sentido: me regalaba mis pastillas para la presión, me revi-

saba los latidos del corazón con su estetoscopio impecable, me recetó píldoras anticonceptivas y pastillas para dormir para que me durmiera temprano y no me fatigara en la noche saliendo con mis amiguitos de la universidad, me enseñó el arte de la mentira, me introdujo en los moteles baratos de la carretera a Cuernavaca, me hacía el amor y yo sentía que por fin tenía un padre que se ocupaba de mi a cambio de mi cuerpo virginal. Fue él único durante tres años... hasta que...

La nana: ¡Ay mi niña, dónde quedó tu casta de Marquesa! ¡Ay qué ganas de verte de blanco!

Camila: Hasta que me cansé de ver la fotografía de su mujer en la mesa del escritorio mientras yo le abría la bragueta para mamarle el pene y tragarme su semen en la cara de la fotografía de su honorable esposa.

La nana: ¡Ay mamacita, qué ganas de verte de blanco algún día lástima que...!

Camila: ¿Lástima que qué?

La nana: Que nadie te merezca.

Camila: Ya no tengo veinte años nana.

La nana: Ya lo sé mamacita.

Camila: Tengo cuarenta años y no entiendo cómo vivir en el mundo.

La nana: Es que el mundo no te merece mamacita.

Camila: ¿Ya despertó la Marquesa nana?

La nana: ¡Híjoles, ya hasta se fue a caminar al faro y vino de regreso!

Camila: Odio mi cuerpo de mujer nana.

La nana: ¡Ay mi niña...mi niña en cuerpo de mujer de cuarenta años!

Camila: Nana, ¿verdad que tú siempre me vas a querer pase lo que pase?

La nana: Pase lo que pase mamacita.

Camila: Nana, ¿verdad que tú sí sabes guardar secretos?

La nana: Sólo los tuyos niña mia.

Camila: Nana, ¿verdad que tu vida soy yo?

La nana: ¡Ay mamacita, cómo no si yo sacrifiqué mi vida por la tuya! Es tu vida la que importa niña mia, acuérdate siempre mamacita que tu nana está para servirte.

Camila: Nana, ¿verdad que tú siempre me vas a dar la razón?

La nana: Siempre, siempre.

Camila: Nana, ¿verdad que el mundo es un lugar feo para vivir?

La nana: El mundo no te merece mamacita.

Camila: Nana, ¿verdad que soy muy bonita?

La nana: La más bonita.

Camila: ¿Más que mi mamá?

La nana: ¡Faltaba más!

Camila: Nana, ¿verdad que tú nunca me vas a abandonar?

La nana: ¡Nunca, nunca mamacita!

Camila: Nana...me siento mareada.

La nana: Ven niña, recuéstate en mis piernas. ¡Ay dios santo pero si estás blanca como las nubes! ¿Qué tienes mi niña?

Camila: Tengo veintidos años nana, ¿ya no te acuerdas?

La nana: Qué tienes mi niña, qué tienes que se te van los ojos en blanco?

Camila: *(Débilmente)* Nana, ayer...aborté del doctor.

La nana le levanta el vestido a Camila como si fuera una niña que se hizo pipí en los calzones. Saca de debajo de su ropa un cuchillo ensangrentado. Lo mira con compasión. Lo limpia en silencio. Aparece la Marquesa.

Cassandra: ¿Qué pasa nana?

La nana: Nada señora, nada.

Cassandra: ¿Qué tiene Camila?

La nana: La niña duerme. Anda muy fatigada por sus exámenes de la universidad. Tengo mucha apuración por ella.

Cassandra: Cuando despierte Camila recuérdale que mañana tenemos fiesta en el casino español, es el aniversario de bodas del doctor Dionisio Ríus y estamos invitadas.

La nana: Sí señora Marquesa yo le digo.

Cassandra desaparece.

Cambio de luz.

La nana levanta el cuchillo en lo alto, como si lo ofreciera a algún dios celestial.

La nana: ¡Llegó tu hora mi niña! ¡Llegó tu hora!

Oscuro.

CASTILLO DE MIRAMAR

Casandra casi completamente ciega de pie, en una terraza frente al mar.

Casandra: Conozco un sitio medio oscuro, lleno de noche... siempre llueve, adentro o afuera siempre la lluvia. ¿Por qué no creciste hija mía? Un problema genético tal vez. Camila habla muy raro para ser una mujer, para ser una persona mayor habla como una niña. Tiene otra estructura de nervios. Siempre una respuesta infantil en sus labios. ¿Cuándo dejó de pasar el tiempo en su cuerpo? ¿Cómo detener el tiempo en mi cuerpo? Hemos permanecido aisladas cinco años en mi Castillo de Miramar, no nos mezclamos con la gente, no nos interesa. Alonso habla poco, yo menos. Por mi segundo marido he sacrificado todo... hasta a mi hija. Ahora heme aquí, casi completamente ciega, tratando de secuestrar lo que quede del mar para mis ojos. Me calma el sonido del oleaje. Me abismo en la tersura del ocio legado para los privilegiados como yo. De Alonso se encarga la servidumbre, de Camila su nana, de mi me encargo yo misma. Soy la carga más pesada que tengo que soportar. ¿De dónde proviene esa tristeza que nunca logra abandonarme? Me parece que la simpleza de la vida diaria no aligera en nada el peso que yace sobre mi corazón. Me estoy volviendo loca. Puedo ver en las sombras como un fatídico presentimiento mi propia muerte. Seré asesinada a sangre fría por mi propia sangre. Yo, la madre, la dadora de vida sucumbiré en las tinieblas del odio soterrado de mi hija. Que sea la voluntad divina, que se cubran de oscuridad mis ojos y la noche eterna me libere del terror que cada día se acerca más a mi, sigiloso, caminado de puntitas por mi espalda.

Aparece la nana. Lleva una tetera en la mano.

La nana: Su té de tila señora Marquesa.

Casandra: Gracias nana. *(Un sorbo pausado)* ¿Y Camila?

La nana: Posa desnuda en el estudio del señor Alonso.

Casandra: Ojos que no ven...

La nana: ¿Se le ofrece algo más a la señora Marquesa?

La nana saca un cuchillo de su delantal, lo afila suavemente.

Casandra: ¿Qué es ese ruido nana?

La nana: El mar, las olas.

Casandra: No, me refiero a ese rechinido.

La nana: Tal vez sean sus nervios señora Marquesa.

Casandra: ¿Qué hora es nana?

La nana: *(Mirando al cielo)* Casi las seis.

Casandra: ¿Qué hay para cenar?

La nana: Salmón ahumado.

Casandra: Dile a Camila que esta noche cenará con nosotros.

La nana: Está bien señora Marquesa. Me retiro.

Cambio de luz.

LA ÚLTIMA CENA

*Sentada a la mesa Casandra y Camila, hay un lugar vacante.
La nana sirve la sopa.*

La nana: ¿Te sirvo la sopa al ras niña?

Camila: Sí, nana.

Casandra: ¿Qué hiciste hoy?

Camila: Posar desnuda para Alonso.

Casandra: Tu padrastro.

La nana: Su marido.

Camila: (*Perversa*) Ya casi está lista la serie.

Casandra: Qué bien.

Camila: Apuntes del pubis de una virgen.

Casandra: ¡Qué obscenidad! ¿Dónde está Alonso?

Camila: Me pidió que te avisara que no va a poder cenar con nosotras, está agotado.

Casandra: Está bien.

La nana se sienta en el lugar de Alonso, sus ademanes en la mesa contrastan con el refinamiento de Casandra.

La nana: (*Sorbiendo la sopa*) Está bien sabroso el caldito.

Casandra: (*Sumisa, come con torpeza debido a su ceguera*) Un poco caliente.

Camila: Alonso me pidió que lo acompañe en la noche al pueblo, ¿me das permiso mamá?

Cassandra: Sí, puedes ir.

Camila: ¿Y si no quiero ir?

Cassandra: Es demasiado tarde para negarte a cualquier cosa.

Camila: Es demasiado tarde...

Una tormenta irrumpe en el comedor de la terraza. Cassandra horrorizada se levanta de la mesa y desaparece buscando refugio en la casa. Camila se paraliza y empieza a sollozar angustiada. La nana sigue tomando su sopa en santa paz.

Camila: ¡Es la lluvia nana! ¡La lluvia! Nos va a matar.

La nana se acerca a Camila. Extiende la palma de su mano y la levanta hacia el cielo.

La nana: Mira, sólo es agua mamacita.

Camila se va tranquilizando poco a poco.

Camila: (Con asombro) Agua...agua...agua.

Cambio de luz.

EL SUEÑO DEL AGUA

Un ámbito bizarro, como de pesadilla. La nana teje en silencio a su lado duermen Cassandra de un lado y Camila del otro.

La nana: Qué frágil es el sueño que ellas duermen. Delicadas como dos rosas, una que florece y otra que se marchita. ¡Ay señor las cosas que hay que ver! Es mucho batallar. En esta casa todo es impecable, muy limpio, todo brilla pero la alegría brilla por su ausencia. Y a callar Refugio, a callar se ha dicho. Los gemidos empezaron cuando la niña Camila se hacía mujercita. La Marquesa siempre como ida, iba y venía de un lado al otro sin escuchar nada. Y todo brillante. Mi Camila, tan frágil la chiquilla, cayéndose dos y hasta tres veces al día con sus desmayos y la temblorina. Hasta que yo los ví aquella tarde mientras la Marquesa servía el té a sus amigas de la embajada. El hombre ese salió del baño en silencio, muy acicalado, muy señorito él hombre ese...muy satisfecho. Yo me metí al baño luego luego y ahí estaba la criatura, con la cabeza metida en el escusado, vomitando. Su sueter de cachimir color rosa manchado. Su mirada llena de remordimientos me miraba, “nana, no le digas nada a mi mamá porque me mata”. Yo me hice la de la vista gorda. “¿Pues de qué tendría que acusarte mi niña, si tú no hiciste nada malo?” Pero eran puras mentiras pa consolarla. El silencio ha cobijado este lugar de decencia todos estos años, calladitos todos, bien calladitos. Debajo de la alfombra se esconde la mugre. Habría que levantar esos tapetes y tallar con fuerza hasta que la porquería se vaya.

Camila se incorpora del sueño.

La nana: ¡Ay mamacita, qué bueno que llegaste ya estaba bien preocupada por ti!

Camila: *(Fría, un poco harta)* ¡Qué exagerada nana apenas son las nueve de la noche!

La nana: ¿Te parece temprano?

Camila: Bueno ya estoy aquí, ¿no me vas a regañar ahorita verdad?

La nana: Nomás me preocupo por ti...

Camila: Pues no te preocupes tanto ya estoy grandecita y me cuido sola.

La nana: La Marquesa se ha sentido muy mal estos días.

Camila: (*Perversa*) ¿Será tanto té de manzanilla?

La nana: ¿Te tomaste tus pastillas pal desmayo mamacita?

Camila: Sí nana, me las tomé.

La nana: Qué bueno niña, que bueno.

Camila: No necesitas preocuparte tanto por mi nana, te lo agradezco de veras pero no.

La nana: Antes de que se me pase, te llamó otra vez el muchacho ese de la otra vez, el tal Omar. ¡Qué feo modo tiene en el teléfono!

Camila: ¿A qué hora llamó?

La nana: Uy pus hace como dos semanas mamacita, no te enojas conmigo por favor, ya ves que me estoy poniendo vieja y las cosas se me olvidan.

Camila: ¿Dejó algún recado?

La nana: A ver, deja ver si me acuerdo...pus creo que no mamacita.

Camila: ¿Estás segura nana?

La nana: No, no dejó recado... (*Recapacita*) ¡Ay no es cierto, me acabo de acordar!

Camila: ¿De qué?

La nana: Creo que te quería invitar a una fiesta o algo así, pero no te preocupes ya pasó.

Camila: Bueno ya ni modo.

La nana: Pero no te pongas así mi niña, además ese no me gusta para ti, no sé que tiene pero no me gusta nada. Tú te mereces algo mejor mamacita.

Camila: Sí claro, algo mejor.

*Camila se desvanece, cae al suelo. La nana la observa caer, sigue tejiendo.
Casandra abre los ojos.*

Casandra: ¿Tu nana es tu mejor amiga?

Camila: No tanto. La verdad últimamente me estorba.

Casandra: ¿Cómo es eso?

Camila: Es celosa y posesiva. Todo le preocupa.

Casandra: ¿Qué pasó con tu colección de cuchillos?

Camila: Ha aumentado. Es preciosa mi colección.

Casandra: Y la Marquesa ¿qué piensa de eso?

Camila: La Marquesa tiene dosmil años de educación. Yo jamás sé qué piensa la Marquesa.

Casandra: Pienso que eres la hija peor parida de la historia de la dinastía Miramar.

Camila: Y tú eres una mujer que se vuelve vieja a pesar de sí misma.

Casandra: Eres lo irremediable, la equivocación más grande de mi vida. Eres el cáncer en mi cuerpo, mi dolor de cabeza. Eres una puta preciosa que se revuelca con mi marido.

Camila: Tú me lo pediste.

Casandra: Yo nunca te he pedido nada, no seas idiota Camila.

Camila: Te quedaste callada, no me protegiste nunca, no respondiste por mi, me metiste en el congelador de tu frialdad, me colocaste en la distancia a años luz del calor de tu corazón.

Casandra: Yo no sé amar hija, no me culpes, no tienes derecho.

Camila: Perdóname mam...

Cassandra: (*La interrumpe*) Marquesa.

Camila: Perdóname Marquesa.

Cassandra: Te puedes retirar.

Camila: Esa es mi madre, la Marquesa de Cresta Marina.

Cassandra: Esa es mi hija: un dolor interminable que tengo que soportar.

Camila: Te quiero ma...rquesa.

Cassandra: Cierra tus ojos Camila y regresa, respira profundo, respira, deja salir el aire de tus pulmones, respira y regresa Camila.

Las dos mujeres se miran frente a frente. Camila mete su mano entre su ropa y saca un cuchillo. Lo levanta en el aire pero Cassandra frena ese impulso y le arrebatata el arma.

Cassandra: Tus cuchillos son de plástico Camila.

Camila se desvanece, cae al tiempo que una ola marina estalla en la playa.

Oscuro.

CAÍDA LIBRE

Cassandra, Camila y la nana de pie en la terraza del Castillo de Miramar. Ven la llegada del atardecer.

Cassandra: Camila, ¿cómo es el cielo en este momento?

Camila: Sepia.

Cassandra: Camila, ¿de qué color es tu vestido?

Camila: Azul.

Cassandra: Camila, ¿quién provocó el escándalo?

Camila: No sé.

Cassandra: Nana, ¿si me tiro desde esta terraza, tú crees que me mato? Me pregunto.

La nana: ¡Ay señora y si no se mata?

Camila: ¿Por qué no se mata de una vez por todas Marquesa?

La nana y Camila se alejan del lugar y dejan sola a la Marquesa. Suena a lo lejos un timbre de teléfono.

Cassandra: *(Como si contestara la llamada)* ¿Pero quién se lo dijo, que Alonso se acuesta con la cocinera? ¿Pero qué son

esos chismes? ¡Qué, qué, qué! ¡La vergüenza, el honor, mi honor! Qué pesadilla, qué horror, qué diran, qué diran de mi, qué diran de la Marquesa.

Cassandra camina en dirección al abismo.

Cassandra: Camila, no me quiero caer. ¿Me ayudas hija? Nana, ¿si me tiro de aquí, me mato? Me pregunto.

La nana: Mátese pues señora.

Camila: Mátate Marquesa, mátate de una vez.

Cassandra se tira de la terraza al vacío.

Oscuro.

LA NANA

Camila teje en silencio. La nana está acostada a su lado, en una cama agoniza.

La nana: Tengo sed mamacita.

Camila: Ten agua.

La nana: Tengo frío mi niña.

Camila: Yo te tapo.

La nana: Tengo sueño Camilita.

Camila: Duerme nana, duerme.

La nana: Tengo miedo de esta dolencia, mamacita.

Camila: Yo te cuido nana.

La nana: Tengo ganas de ir al baño.

Camila: Yo te ayudo nana.

La nana: No andes con los pies al rais, mi niña.

Camila: Sí nana, lo que tú digas.

La nana: ¡Ay mamacita, qué ganas de verte de blanco, lástima que nadie te merece!

Camila: Tengo cuarenta y cinco años nana, no me interesa casarme.

La nana: Me preocupas mi niña, no quiero dejarte sola.

Camila: Yo tampoco quiero que te vayas nana.

La nana: Me duelen todos los huesos.

Camila: Toma tus pastillas para la dolencia, nana.

La nana: Gracias niña mia, gracias.

Camila: Gracias a ti nana.

La nana: Tengo que irme ya mamacita.

Camila: No nana, quédate otro ratito, no te vayas todavía.

La nana: Tú no mataste a tu mamá. La Marquesa se mató sola.

Camila: Ya lo sé nana.

La nana: Tengo sed.

Camila: Toma tu agua nana.

La nana: No tengas miedo mamacita, no pasa nada con nada.

Camila: Nana...

La nana: ¿Qué tienes mi niña?

Camila: Nada.

La nana: ¿Qué te pasa mamacita?

Camila: ¡Qué lástima que no pude estar más cerca de mi madre!

La nana: Capaz que te salvaste.

Largo suspiro de la nana, un último aliento. La nana muere en silencio ante los ojos de Camila. Camila le cierra los ojos en silencio. Como a un bebé la carga en sus brazos.

Camila: Me salvé nana, me salvé.

A lo lejos el rumor del mar.

OSCURO

Elena Guiochins
Ciudad de México.
Febrero del 2004.

